

## Tu misericordia llega hasta los cielos

El Dios del Antiguo Testamento a menudo ha sido contrastado con el Dios del Nuevo Testamento: un Dios de ira frente a un Dios lleno de amor y misericordia. Richard Dawkins, un entusiasta defensor del ateísmo, no se anda con rodeos al describir al Dios del Antiguo Testamento: "El Dios del Antiguo Testamento es posiblemente el personaje más desagradable de toda la ficción: celoso y orgulloso de ello; un mezquino, injusto e implacable obsesivo controlador; un limpiador étnico vengativo y sanguinario; un matón misógino, homofóbico, racista, infanticida, genocida, filicida, pestilente, megalómano, sadomasoquista, caprichosamente malévolo".<sup>1</sup> Si bien la retórica es áspera y el autor ha sido criticado incluso dentro de la comunidad atea por su celo casi religioso para desacreditar una cosmovisión cristiana,<sup>2</sup> la cuestión del carácter de Dios en el Antiguo Testamento también prevalece en los círculos cristianos.

A principios del siglo II anuncio Marción de Sinope, hijo de un obispo cristiano de Asia Menor, afirmaba que el malévolo Dios creador del Antiguo Testamento se oponía al Dios benevolente del Nuevo Testamento. En consecuencia, estableció su propio canon de las Escrituras, rechazando todo el Antiguo Testamento, aceptando solo una versión más corta del Evangelio de Lucas y una selección de diez epístolas paulinas. Fue declarado hereje y excomulgado en anuncio 144, pero su enseñanza de la discontinuidad entre el Dios del Antiguo y el Nuevo Testamento ha llegado al cristianismo moderno.<sup>3</sup>

A menudo se insiste en que la historia de la conquista de Canaán ilustra la sed de sangre del Dios del Antiguo Testamento. Pero un estudio cuidadoso de los acontecimientos muestra que la misericordia de Dios está poderosamente presente incluso en los actos de juicio divino y que tales actos siempre son precedidos por largos períodos de gracia, casi quinientos años en el caso de Canaán (Génesis 15:16). Además, Dios restringió la destrucción completa (hebreo *cherem*, que significa "prohibición") a un número limitado de ciudades (Josué 6:24; 8:28; 11:13, 14; Jueces 18:27) y castigaba cualquier abuso de su directiva (1 Samuel 15). Sirvió como un

acto de obediencia, una profilaxis para el sincretismo, que demostraba la gravedad del pecado, y tenía el propósito de establecer a Israel en la Tierra Prometida.<sup>4</sup>

El libro de los Salmos retrata al mismo Dios del Antiguo Testamento. Con frecuentes referencias a la época de la conquista (por ejemplo, Salmos 16:5, 6; 44:1–8; 60:6–8; etc.), Dios es retratado como un Dios de misericordia, un Padre celestial, un Pastor Divino, un Refugio seguro, una Roca eterna, un Rey generoso y una Fortaleza poderosa cuya misericordia perdura para siempre (Salmo 136).

### ***Davar*—Salmos penitenciales y David**

Varios salmos se conectan directamente con una situación histórica narrada en otras partes de las Escrituras. El título del Salmo 51 dice: "Al músico principal. Salmo de David cuando el profeta Natán fue a verlo, después de haber entrado a Betsabé". Si bien es probable que la nota inicial esté vinculada con la interpretación musical de este salmo en la adoración del templo del antiguo Israel, la anotación histórica conecta el poema con los eventos de 2 Samuel 11; 12. En el libro de Samuel, leemos la historia en su contexto narrativo (el adulterio de David con Betsabé,<sup>5</sup> su complot para matar a Urías, la parábola de Natán, la confesión de David, el perdón de Dios) pero a veces pasan por alto la confusión interior, el agotamiento emocional o las consecuencias físicas de este pecado no confesado en la vida de David. El libro de los Salmos incluye los Salmos 51 y 32 para darnos una idea de la crisis existencial que David experimentó como resultado de su breve pero consecuente momento de ceder a la tentación sexual. Estos salmos pertenecen al grupo de los salmos penitenciales (Salmos 6; 32; 38; 51; 102; 130; 143) que tratan de la cuestión del pecado y del perdón divino.

El Salmo 51 se puede dividir en una confesión de pecado (versículos 1-9), seguida de una experiencia de verdadera restauración a través del perdón (versículos 10-15), y un regreso a la adoración auténtica, dejando atrás la hipocresía hueca que David experimentó mientras vivía con pecado (versículos 16-19).

El salmo comienza con una apelación a la *Khesed* ("bondad amorosa"), que constituye la base de todo perdón. El Salmo 51:1 reúne tres características importantes de Dios. Además de Su *Khesed*, hay

"misericordia" (*Khanan*) y la "compasión" (*Rakhamim*). "Los tres forman parte integral de la *YHWH* en Éxodo 34:6, y el salmista está apelando a Dios para que trate con él de acuerdo con su carácter divino".<sup>6</sup> Hay un hermoso quiasma, usando terminología ritual, que recorre la primera sección del salmo (cf. Levítico 13). Señala cómo el perdón divino nos lava y nos limpia, sin dejar rastro de pecado.<sup>7</sup> El quiasma del Salmo 51 se centra en la justicia de Dios, que forma la base legal para el perdón cuando Él imputa Su justicia al pecador que confiesa.

- A *Makah* "borrar" (versículo 1)
- B *Kabas* "lavarse" (versículo 2a)
- C *Taher* "Purificar" (versículo 2b)
- D *yada'* "Yo sé" (versículo 3)
- E *khata'* "Pequé" (versículo 4a)
- F *TSADAQ* "Seréis hallados justos" (versículo 4c) E'  
*khata'* "pecado" (versículo 5)
- D' *yada'* "Hazme saber" (versículo 6)
- C' *Taher* "Purificar" (versículo 7a)
- B' *Kabas* "lavar" (versículo 7b)
- A' *Makah* "borrar" (versículo 9)

La siguiente sección (versículos 10-15) va más allá del perdón y describe el proceso de restauración en términos de la terminología de la Creación. La palabra hebrea *Bara'* "crear" está reservado exclusivamente para el poder creador de Dios y se encuentra al principio del relato de la Creación (Génesis 1:1). Como Dios creó el mundo *ex nihilo*—de la nada—Él crea un nuevo "corazón limpio" cuando regresamos a Él y nos da un "espíritu firme" —un *Ruakh Nakon* ("un aliento duradero"), que señala el cambio duradero de la gracia divina en nosotros a través de la justificación y la santificación.

Cualquiera que haya experimentado el poder de conversión del perdón divino tiene una historia que contar, y David no es diferente. "Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti" (Salmo 51:13). Todo esto termina con una alabanza gozosa (versículos 14, 15). El salmo podría terminar aquí, pero los versículos finales del poema consideran la cuestión de la verdadera adoración y el verdadero sacrificio (versículos 16-19).

Es algo inquietante que el pecado no confesado en nuestra vida a menudo nos lleva a ser críticos y juzgar a los demás. La reacción iracunda de David a la parábola de Natán lo demuestra vívida y tristemente (2 Samuel 12:5, 6). Tendemos a racionalizar nuestros propios fracasos encontrando fallas en los demás, que es la definición perfecta de hipocresía. En contraste, Dios no está buscando una "ofrenda quemada" sino un "espíritu quebrantado [...] y un corazón contrito" (Salmo 51:16, 17) y encuentra esto en la confesión de David al final del discurso de Natán (2 Samuel 12:13): "Ningún sacrificio en el sistema de sacrificios (Levítico 1-7) podría haber expiado el pecado premeditado de adulterio y asesinato de David; sólo el arrepentimiento interior, la confesión y el perdón divino podían hacer que David volviera a estar en armonía con Dios".<sup>8</sup>

El Salmo 32 nos da dos vislumbres más del mundo interior de David después de su pecado con Betsabé. Las consecuencias del pecado no confesado en el cuerpo, la mente y el espíritu no deben subestimarse, y el viejo adagio "la confesión es buena para el alma" tiene sus raíces en el texto bíblico (Santiago 5:16). David experimentó los efectos opuestos durante el tiempo entre su pecado y la confesión: "Cuando callaba, mis huesos envejecían a causa de mis gemidos todo el día" (Salmo 32:3). Pierde su alegría de vivir y se siente vacío por dentro, su vitalidad se agota. Por supuesto, debemos tener cuidado de no caer en la trampa de la teología de la retribución, como lo hicieron los amigos de Job. El sufrimiento físico, mental o emocional no es necesariamente un signo de pecado no confesado, sino en cualquier caso, el poder sanador de la confesión y la experiencia de Dios *Khesed* siempre es cierto.

El final del Salmo 32 rompe en un grito de gozo acerca de la gracia de Dios, sabiendo que Su *Khesed* ("Amor inquebrantable") "rodea al que confía en la LORD (Salmo 32:10, 11). El que ha sido perdonado tiene una historia que contar y una nueva canción que cantar.

### ***Pesher—Khesed en los Salmos***

La palabra hebrea *Khesed* es una de las palabras más significativas del Antiguo Testamento. Aparece 245 veces en el texto hebreo, de las cuales 127 ocurrencias se encuentran en el libro de los Salmos. Su uso frecuente lo convierte en un término teológico central en el Salterio. El origen de la palabra no es fácil de rastrear, pero se ha relacionado vagamente con la raíz árabe *ḥašada* ("unirse para ayuda mutua"), y con frecuencia se conecta

con uno de los nombres divinos en los Salmos (p. ej., *khesed YHWH*, el "amor inquebrantable del Señor" (Salmo 33:5). Se puede traducir con una variedad de expresiones que en esencia reflejan el carácter dinámico de Dios: *gracia, amar, Amor inquebrantable, bondad amorosa, fidelidad, misericordia*. Estas son las características de Yahvé como el Dios del pacto, y *Khesed* en los Salmos se usa a menudo en el contexto de otros términos del pacto, tales como *'emet* ("verdad", por ejemplo, Salmo 25:10) y *Khanan* ("sed misericordiosos, misericordiosos", por ejemplo, Salmo 51:1). Los tres términos aparecen juntos en Éxodo 34:6, la suprema auto-revelación de Dios en el Antiguo Testamento. David experimentó *Khesed* después de enfrentar una clara sentencia de muerte por su adulterio (cf. Levítico 20:10) cuando Dios le extendió gracia y perdón después de que confesó su pecado: "El LORD también ha quitado tu pecado; no morirás" (2 Samuel 12:13).

Éxodo 34:6 es uno de los textos más citados o aludidos en el Antiguo Testamento, especialmente en los Salmos (por ejemplo, Salmos 31:19; 57:10; 86:5, 15; 91:4; 103:8-13; 108:4; 111:4, 8; 112:4; 116:5; 117:2; 138:2; 145:8; 146:6; etc.). Caracteriza al Dios del Antiguo Testamento como un Dios de gracia, amor y misericordia. La palabra de Dios *Khesed* fluye hacia la esfera humana, impactando las relaciones humanas cuando las personas se muestran bondad entre sí. Incluso trasciende las fronteras étnicas (Rut 1:8; 3:10), convirtiéndose así en una norma ética para la sociedad (Proverbios 11:17).

En los Salmos, las personas que actúan *Khesed* se denominan *Jasid* (25 veces en los Salmos), que generalmente se traduce como los "piadosos" o incluso "santos", pero la palabra realmente se refiere a aquellos que muestran misericordia y misericordia a los demás (Salmo 18:25). Son apartados por Dios y no actúan con ira (Salmo 4:3, 4), alaban a Dios (Salmo 30:4), oran (Salmo 32:6) y exhiben un espíritu de sacrificio (Salmo 79:2).

Mientras que la palabra hebrea *Khesed* se suele traducir como *Eleos* "misericordia" en la traducción griega del Antiguo Testamento, se ha relacionado con la palabra griega *ágape*, que en el Nuevo Testamento se refiere al amor como resumen de la naturaleza de Dios (1 Juan 4:8, 16). Este amor (*ágape*), ya que *Khesed* en el Antiguo Testamento, también está conectada con la verdad (*Aletheia*) en el Nuevo Testamento (2 Tesalonicenses 2:10). Así *Khesed* puede entenderse como el resumen

existencial del carácter de Dios. Los autores bíblicos a menudo recurren a la profundidad de su significado, un significado que se transfirió a la palabra del Nuevo Testamento *ágape*.

### ***Edut*—El momento de un estudiante de *Khesed***

Siempre tengo un *Khesed* El hebreo bíblico no es el idioma más fácil de aprender porque implica un nuevo sistema de escritura con un alfabeto que consta de veintidós consonantes, así como vocales que aparecen como puntos y símbolos en lugar de letras individuales. Otras dificultades incluyen adaptarse a la dirección opuesta de la escritura (de derecha a izquierda) y la fonética desconocida que se pronuncia en la garganta. Además de esto, los estudiantes necesitan memorizar vocabulario y aprender paradigmas, todo con el propósito de leer el Antiguo Testamento en su idioma original. Es una tarea rigurosa, y los estudiantes pasan tres o cuatro semestres estudiando hebreo bíblico, pero no siempre con regocijo y canto de salmos.

Doy cuestionarios semanales de vocabulario que evalúan el conocimiento de los estudiantes sobre vocabulario nuevo y anterior. Antes del segundo o tercer examen del semestre, tengo una breve adoración al comienzo de la clase sobre la palabra hebrea *Khesed*, "misericordia, gracia, bondad amorosa". Estoy seguro de que los estudiantes están pensando más en el próximo cuestionario que en la adoración actual, pero durante el cuestionario, les ofrezco a los estudiantes un *Khesed* palabra. Saco mi bolígrafo rojo y les pido que levanten la mano si quieren que vaya a su escritorio y traduzca una palabra de su elección, una palabra que no conocen. Al principio, se muestran escépticos, pensando que es una broma, y nadie levanta la mano. Entonces, un alma desesperada se arriesga a un posible ridículo y acepta la oferta. Me acerco a su cuestionario y escribo su *Khesed* palabra en bolígrafo rojo, junto a la palabra hebrea que no conocen. Pronto, otras manos se levantan y rápidamente toda la clase se da cuenta. Los estudiantes están agradecidos y siempre, en la mayoría de los casos, recordarán la palabra hebrea que les di. Tampoco olvidarán el significado de *Khesed*. De hecho, los estudiantes han acudido a mí años después de graduarse, recordando su *Khesed* palabra y la gracia que recibieron en el cuestionario de vocabulario hebreo.

Claramente, esto no está en la escala de la gracia divina que David experimentó cuando Natán le dijo que Dios también lo perdonaría (2

Samuel 12:13), pero la vida con Dios incluye más que misericordias que cambian la vida y nos sacan de la oscuridad y el peligro del pecado no confesado. También incluye las pequeñas gracias diarias que nos muestran Su fidelidad y misericordias perdurables. Estos aspectos de fidelidad y firmeza son parte de la profundidad semántica de la *Khesed*. Destacan la obra de Dios en nuestras vidas y reflejan la esencia de Su carácter que brilla a través de las páginas sagradas de las Escrituras, a través de las oscuras historias de pecado y a través de los alegres coros del salmista.

En el Nuevo Testamento, este tema también se expresa en la palabra griega *Charis*, que significa "gracia". Este término se encuentra al comienzo del último versículo de las Escrituras, introduciendo el gran resumen del amor de Dios por la humanidad. "La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén". (Revelación 22:21.)

### ***Tehilim*—Gracia, gracia, la gracia de Dios**

Gracia, gracia, gracia de Dios,  
Gracia que perdonará y limpiará por dentro  
Gracia, gracia, gracia de Dios,  
¡Gracia que es más grande que todos nuestros pecados!<sup>9</sup>

---

1. Richard Dawkins, *El espejismo de Dios* (Londres: Bantam Press, 2006), 31.

2. Paul Copan y Matthew Flanagan, *¿Realmente Dios ordenó el genocidio? Llegar a un acuerdo con la justicia de Dios* (Grand Rapids, MI: Baker Books, 2014), 9.

3. El dispensacionalismo, por ejemplo, entiende la mayor parte del Antiguo Testamento como la dispensación de la ley, mientras que el Nuevo Testamento es la dispensación de la gracia.

4. Ángel Manuel Rodríguez, "Dios como Comandante en Jefe", Iglesia Adventista del Séptimo Día Instituto de Investigaciones Bíblicas, consultado el 17 de enero de 2023, <https://www.adventistbiblicalresearch.org/materiales/dios-como-comandante-en-jefe/>. Véase también Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*

(Mountain View, CA: Pacific Press<sup>®</sup>, 1958), 492.

5. El texto hebreo de 2 Samuel 11:4 parece sugerir que David tomó a Betsabé por la fuerza y que esto no fue necesariamente un acto consensuado.

6. Martin G. Klingbeil, "Salmos 1-75", en *Comentario Bíblico Internacional Adventista del Séptimo Día*, ed. Jacques Doukhan, vol. 6, *Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares* (Nampa, ID: Pacific Press<sup>®</sup>, 2022), 223.

7. Klingbeil, 224.
8. Klingbeil, 225.
9. Julia H. Johnston, "Gracia maravillosa" (Carol Stream, IL: Hope Publishing, 1938).